

CONTRA LA CORRIENTE

En el mismo corazón de Copenhague, la capital de Dinamarca, los adventistas del séptimo día procuran ir contra la corriente del laicismo y la indiferencia. Están tratando de alcanzar a la comunidad internacional, un segmento de la sociedad que no había sido tocado por los adventistas hasta hace poco.

Con el aumento de oportunidades para estudiar y trabajar en el extranjero, un número creciente de personas está viajando al exterior paraestudiar, visitar, o trabajar. Algunos de estos inmigrantes son adventistas del séptimo día, y otros buscan un significado espiritual para sus vidas. La congregación internacional en Copenhague procura ministrar a esas personas.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Hace diez años, Velma Callendar, una trabajadora para las Naciones Unidas, se mudó a Dinamarca proveniente de la Guyana, en Sudamérica. vio una necesidad y soñó con establecer una iglesia de habla inglesa en Copenhague. Hoy, alrededor de 60 personas de 16 países diferentes adoran juntos en un salón de clases de una escuela adventista.

En un país donde la religión sale sobrando, estos adventistas provenientes de diferentes partes del mundo se reúnen para adorar a Dios en gozosa unidad. Un pastor de medio tiempo ha sido asignado para ministrar al grupo que continúa creciendo y ponen su granito de arena en la construcción de un edificio en un lugar seguro y accesible donde los creyentes pueden adorar y alcanzar a la comunidad internacional de habla inglesa de la ciudad.

La congregación es inestable. Muchos de los adoradores de ese lugar son o estudiantes o empleados con visas que les permiten trabajar temporalmente y permanecer legalmente en el país por sólo un año. Esto significa que los creyentes sólo están de paso y cambian constantemente, y aquellos que asisten no siempre pueden apoyar a la iglesia como lo harían en su propia tierra. A pesar de estos desafíos la iglesia continúa alcanzando a otros y creciendo día a día.

CONOZCAN A ALGUNOS DE LOS MIEMBROS

Leila llegó de Kenia buscando trabajo. Aunque su madre es adventista, su padre profesa otra religión. Leila y su hermano tuvieron dificultades para identificarse con una de las dos religiones, pero finalmente escogieron la Iglesia Adventista

Cuando Leila llegó a Dinamarca buscando trabajo, no conocía a ningún adventista. Durante dos meses permaneció en su casa los sábados. Entonces buscó en la Internet hasta encontrar una iglesia adventista donde hablaban inglés. Buscó por todos lados hasta encontrar al pequeño grupo de creyentes. Desde entonces no ha faltado un solo sábado.

"—Estoy muy contenta de haber encontrado a otros adventistas con quienes adorar en verdadera comunión", —nos dice— "Ahora éste es mi lugar espiritual".

Josan Sano, de Filipinas, ha vivido en Dinamarca por varios años. Ella anima a los miembros compatriotas a mantenerse fieles

a Dios mientras se encuentran lejos de sus lugares.

"—Nuestra familia espiritual es muy unida y nos preocupamos los unos por los otros" —dice ella—. "Si alguien falta el sábado, lo llamamos o lo visitamos para asegurarnos de que esté bien".

Josan invitó a Analín para adorar con los adventistas el sábado. Ella, que también es filipina, había sido criada en una fe diferente y nunca había escuchado acerca de los Adventistas del Séptimo Día hasta que conoció a Josan. Ella llegó a la iglesia y se relacionó con otros jóvenes adventistas de su país. Aún hay cosas que le preocupan, pero ha encontrado en los miembros de la iglesia verdaderos amigos y gente dispuesta a contestar sus preguntas. Su fe en Dios crece en este ambiente cálido. Sus nuevas amistades la han ayudado a manejar la nostalgia por su tierra natal, y el servicio de adoración le da un sentido de realización espiritual. El apoyo que Analín ha recibido de los miembros de la congregacion internacional la ha acercado más a Dios.

Geraldine Cardona también es de las Filipinas. Cuando trabajaba en su país de origen, encontró que era difícil tener los sábados libres en su trabajo. Muchas veces sus supervisoras la habían amenazado con despedirla si no trabajaba los sábados. Hoy, ella trabaja como una niñera en Dinamarca, y es miembro activo de la iglesia internacional.

"—Trabajamos juntos para lograr que nuestra congregación sea saludable y vibrante" —dice—. "Estamos preparando nuestros programas para jóvenes y la obra misionera, las cuales son parte esencial de los planes que nuestra iglesia en las Filipinas tiene específicamente para los sábados. Pero, puesto que no tenemos un lugar donde reunirnos durante el sábado, adorar es difícil.

UN EDIFICIO REPLETO

La congregación internacional se reúne para la Escuela Sabática en un salón de clases de una pequeña escuela adventista, pero éste es demasiado pequeño para albergar al grupo actual, y no garantiza que seguirán reuniéndose allí. Cada semana deben sacar los escritorios, pupitres y sillas para arreglar el salón para la Escuela Sabática. Después de la comida de confraternidad deben volver a su lugar todos los muebles y utensillos.

"—El espacio no es nuestro" —comenta uno de los miembros de la iglesia— "Es demasiado chico. La mayoría de los sábados es difícil encontrar un lugar donde sentarse. Los niños se reúnen en el patio, pero en los días lluviosos o fríos no pueden hacerlo".

En una zona del mundo donde los servicios de adoración tradicionales prácticamente están desapareciendo, la iglesia internacional en Copenhague sigue creciendo. Parte de las ofrendas de este décimotercer sábado ayudará a construir un edificio permanente para esta congregación internacional y permitirá a sus miembros alcanzar la comunidad que cada día crece.

EL DESAFÍO

☛ Dinamarca tiene una sociedad mayoritariamente secular. Su estilo de vida moderno y próspero ha hecho que los daneses busquen las cosas materiales para encontrar satisfacción y sentido de seguridad. Los ciudadanos rara vez asisten a la iglesia, si acaso en días festivos como la Navidad y el día de Pascua.

☛ Entre la población, sin embargo, hay muchos que buscan a Dios. inmigrantes provenientes de Europa, África y Sudamérica han traído con ellos su herencia espiritual, que los mueve a convivir con otros creyentes y alcanzar a aquellos que están lejos de sus tierras, en su condición de extranjeros en un país que no es el suyo.

☛ La congregación internacional en Copenhague ministra a las personas de habla inglesa que viven en la capital. Pese a las dificultades y carencias, la iglesia crece cada día, y se hace cada vez más fuerte y grande.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA